

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD

Y ÓRGANO DE

LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

SECCION DOCTRINAL.

EL ATEISMO

EN SUS CONSECUENCIAS PRÁCTICAS.

II.

¿Puede con efecto existir la sociedad sin Dios? ¿Y quién fundó entónces, ó quién ha sido el autor de la sociedad?

Y cuidado que al hablar de la sociedad no queremos se entienda, ni entendemos por sociedad, la reunion ó agrupacion sola de familias, como parecen entender algunos; esta reunion ó agrupacion de familias podrá llamarse pueblo, ciudad, provincia, nacion, mundo, en fin, y en un sentido lato sociedad. La sociedad bien entendida no puede ménos de vivir bajo ciertos principios, sujeta á ciertas reglas, unidos sus individuos con ciertos vínculos, con aspiraciones comunes, con tendencias á un mismo fin. No de otro

modo creemos pueda entenderse la reunion de seres inteligentes. Ahora bien: la sociedad así considerada ¿quién la formó?

Para los que se inspiran en el sagrado libro del *Génesis*, en ese bellissimo libro, donde resaltan unidas en admirable consorcio la teología mas sublime y la mas elocuente y espresiva lógica, y detenidamente estudian todas y cada una de sus brillantes páginas, el sólo y único Autor de la sociedad fué Dios, Criador del hombre primero, de una de cuyas costillas formó misteriosamente á la mujer. Esta formacion entraña la idea primera y el primer elemento de la sociedad, pues Él dijo: *no es bueno que el hombre esté solo*; sociedad que creció y se multiplicó con sus hijos y descendientes; sociedad que comprendió desde luego todas las primeras condiciones de la verdadera sociedad en sus principios

y bases, en sus medios y objeto, en sus fines y tendencias; fines, medios y principios que no necesitamos enumerar, y á cualquiera se le alcanza con solo leer ese precioso libro donde juntas se encuentran á la vez no solo la autoridad tan necesaria en toda sociedad completa y perfecta, sino las leyes y reglas que de ella emanan para el mejor bien de los asociados.

Y porque de estas leyes y reglas, primeros principios naturales, esculpidos por Dios en el corazon del hombre, éste se separó, desvirtuóse el origen y tendencias de la sociedad, abominando de su autor y rebelándose contra él, para seguir los impulsos de la razon, no alumbrada ya claramente por la luz natural que Dios habia gravado en el corazon, sino obscurecida por las mas torpes y degradantes pasiones; hasta tal punto que arrancó el *pœnitel enim me fecisse eos*, con el decreto de esterminio de todo el linaje humano. ¡Ah! llevaba como en principio desde entonces y en el fondo de su corazon las inspiraciones de Satan á nuestros primeros padres: la independencia, hija de la soberbia, y la emancipacion de la razon, que mas tarde se habia de desarrollar en grande escala y bajo las mas espantosas y repug-

nantes formas, en los descendientes de Noé.

Este fué el origen de la sociedad: Dios es su Autor.

Pero si se atiende á las lucubraciones de *Rousseau*, hombre funesto que ha hecho él solo mas daño á la sociedad que todos los demás modernos filósofos; y cuyos principios consignados en su *contrato social*, han adoptado éstos, los hombres reuniéronse por sí mismos: no se sabe donde, ni quién los presidió, ni qué clase de hombres eran; si tal vez serian aquellos, que segun otros, brotaron espontáneamente del seno de la tierra, como las cebollas ó los hongos; y ellos crearon el lenguaje, la moral, las leyes y las costumbres. Porque ésta fué la primitiva sociedad, éste el origen del hombre, origen innoble y desdichado; éste el hombre de la naturaleza, para los que niegan la Omnipotente mano creadora.

Afrenta y oprobio para los modernos pensadores, filósofos asalariados que convienen con los antiguos filósofos en tan vergonzosas lucubraciones y que dejando á un lado las verdaderas fuentes, van á buscar en fuentes cenagosas y hediondas el origen del hombre y de los pueblos.

Y no puede caber duda que es así, cuando hemos visto á los

partidarios encomiásticos de las doctrinas de *Rousseau* darse ellos mismos leyes, y establecer una moral en conformidad exacta con con las que forman la sociedad de este sacrilego y desatentado filósofo, contrarias á la *ley eterna* y hasta á la misma naturaleza, que tanto alaban y á quien tan tierno cariño profesan.

No hay remedio. Es preciso que se desengañen estos *ilustrados* sábios *preconizadores de las galas de la naturaleza y de la libertad social*, y que se desilusionen cuantos como ellos hayan formado sus convicciones, inspirados por discursos dichos al aire libre, ó en los ateneos, clubs y asambleas, donde todo se discute ménos la manera recta y juiciosa de mejorar los intereses sociales: todo lo que sea salir del órden prescrito en el *Génesis* sobre la creacion del mundo y orígenes del hombre es venir á caer en las mas absurdas torpezas contrarias á la razon, y, si se quiere, hasta á esa misma razon que, sin necesidad de otra ayuda que sus propias fuerzas, aseguran ser el *faro luminoso* que alumbrá las conciencias, dicta la justicia y bienestar á los pueblos *libres*, y disipa las *tinieblas* que han rodeado por tantos siglos á la humanidad.

Es predisponer el ánimo á co-

meter crímenes y delitos injustificables é injustificados; es hacinar combustibles en los arsenales de la impiedad científica, para convertir en ruinas y escombros á la sociedad misma que quieren regenerar, sacándola de la obscuridad en que yace á la *verdadera luz de la ciencia: luz*, que como decia *Madama Stael*, no ilumina, sino quema; *ciencia* que no ilustra, ni regenera, ni enseña, sino que conduce, á despecho de la ciencia verdadera, al embrutecimiento, al salvajismo, á aquel estado de perversion que tan bien clasifica el Apóstol en el capítulo primero de su carta á los Romanos.

Ahora bien: estas solemnes palabras tan enérgicamente pronunciadas por San Pablo, palabras que retratan tan al vivo y con tanta elocuencia las costumbres, los vicios y á la vez los errores de los filósofos de su tiempo, de los sábios del *liceo* y del *pórtico*, nos dan la medida de la sociedad que vive sin Dios, que niega el reinado social de Dios en el mundo, y deja su bienestar á merced de las pasiones.

Porque el hombre queda entregado á merced de las mas brutales pasiones tan luego como no conoce, ni comprende, ni sigue mas reglas de sus acciones, que las que le propone su razon sier-

va de instintos materiales, de los impulsos de su carne. La erige en Dios, la constituye árbitra de sus destinos, y corre desenfrenado las sendas que ella le abre, únicas donde puede encontrar el objeto de sus apetitos. En la lucha terrible que necesariamente tiene que sostener el hombre entre el espíritu y la carne, lucha que sentía con tanta viveza San Pablo, la carne queda vencedora cuando ha desterrado de su corazón á Dios, único que dá fuerza á la razón para vencer. Esta es la gracia de la que Dios decía al Apóstol, era bastante para triunfar: *Sufficit tibi gratia mea.*

«El hombre necio ha dicho en su corazón: *no hay Dios*, escribe David, y sus caminos se han hecho llenos de podredumbre y abominación;» y esta verdad solemne se ve todos los días comprobada.

Dejemos á un lado á los filósofos presuntuosos de Grecia y Roma y vengamos á los orgullosos sábios de nuestros días.

Mas de un siglo hay que en grande escala se ha desarrollado en Europa el ponzoñoso virus de la moderna filosofía ateista. Con tan loca sabiduría, se ha pretendido audazmente dar por terminado el reinado social de Jesu-

cristo. ¿Y qué ha sucedido? En otro artículo lo veremos.

Juan José Pedrajas.

PENSAMIENTOS Y MAXIMAS. (1)

Hay en la tierra una institución grande y maravillosa, una institución que no muere nunca: esta institución es el Pontificado. ¡Respetadlo, incrédulos! Es un edificio gigantesco cuya cúpula se pierde en los cielos, y tiene por escudo la omnipotencia de Dios. A la sombra del Pontificado la verdad y la justicia brillan. El Pontificado es el sosten y la salvaguardia de los pueblos, y el único que levanta y enaltece al mundo.

*
* *

La rebelion es hija de la soberbia. ¿Sabeis cuáles son sus frutos? Sus frutos son las guerras, las matanzas, las lágrimas, el luto, el esterminio y la desolación.

*
* *

¡Paz! Hé aquí una palabra mágica. ¡Nombre tierno, dulcísimo y encantador, que subyuga y estasia el alma con su seductora influencia! La paz es una princesa bondadosa, de semblante bello. Revestida de los primores del Paraíso, enlaza con cadenas de oro

(1) Remitido.

á los corazones que la adoran. Ella derrama por do quiera el bálsamo del sosiego y de la ventura, y alegre y reanima los espíritus abatidos por la discordia, el error y la disolución. Ella es hermosa como la esperanza, risueña como la alborada, y bienhechora como el Sol.

*
* *

La vida es una ráfaga que cruza el espacio.

*
* *

¡Ah! ¡Cuánto no manchan el espíritu los goces vanos y engañosos de los sentidos!... Ellos corrompen, tiranizan y degradan nuestro ser. ¡Tan cierto es que los verdaderos goces que en el mundo existen son los goces puros é inefables del alma!

*
* *

Un niño virtuoso es un dije de inmenso valor. Contemplad sus actos, y no podreis menos de sonreir de alegría. Fué educado cristianamente. ¿Qué extraño es pues que sus acciones aparezcan saturadas de los aromas de la honestidad?... ¿Cómo no ha de hacer cosas bellas y agradar á los corazones generosos...?

*
* *

El amor materno es el mas santo y augusto de los sentimientos. Ambiente purísimo del hogar, esparce la dicha y el contento en el sagrado recinto de la

familia. Flores peregrinas se cultivan bajo su influjo vivificador. ¡Oh! ¡Qué perfume tan suave y delicioso exhalan las palabras cariñosas de la que nos dió el ser! Las máximas saludables que nos inculca no se borran jamás de nuestro corazón. Por eso la pérdida de una madre es la mas sensible de todas las pérdidas. Su recuerdo es un lazo de oro, que, arrancando del fondo del alma del hijo queridísimo, atraviesa los umbrales de la eternidad. No hay instante que no le rinda ferviente honor. ¡Sombra benéfica, apacible y arrobadora que le sigue y acompaña por do quiera, y con la que marcha un tanto consolado, porque lleva consigo la imágen misteriosa de su madre...!

*
* *

El cementerio es una cátedra admirable. ¿Lo dudais? Penetrad en él con el respeto que inspira la majestad del sepulcro. ¡Ah! Una ciencia sublime se aprende allí: la ciencia de la humildad! En él se encuentra cuanto el hombre necesita para dominar sus pasiones y abatir su orgullo. ¡Guerreiros invencibles aparecen dormidos bajo las frias losas de sus sepulturas!... El que soñaba con planes tenebrosos y el universo era angosto para su ambición, reducido se vé ahora á los estrechos límites de una fosa. ¡Oh tumbas!

¡Con qué elocuencia hablais al entendimiento humano! ¿Quién no confiesa ante vosotras su pequeñez, su nada y su miseria?

*
* *

La castidad es una joya célica. No hay nada mas bello y poético que una persona engalanada con tan escelsa prerogativa. Sus ojos embelesan por la pureza de sus encantos. Miradla. Tintas primorosas hermocean su rostro virginal. Todo en ella inspira respeto y veneracion, y la aureola que la circunda es mas linda que las diademas de los reyes.

Roman Doldan y Fernandez.

SECCION RELIGIOSA.

MILAGROS CONTEMPORANEOS.

I.

CURA INSTANTÁNEA

POR INTERCESION

DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

Trae la relacion la siguiente carta dirigida al señor Obispo de Montpellier por el fundador, en Béziers, de la congregacion del Sagrado Corazon de Maria, carta que ha visto la luz pública en uno de los últimos números de los *Annales de Lourdes*.

Dice así:

«Antes de escribir á Vuestra Excelencia sobre un hecho milagroso que Dios ha obrado en el convento

del Sagrado Corazon de Maria, he querido asegurarme de la certeza de todos los detalles.

Hé aquí la relacion del milagro, que Vuestra Excelencia apreciará segun su prudencia, esclarecido por el Espiritu Santo:

«La llamada hermana Juana, sierva de María, que fué presentada á Vuestra Excelencia en vuestra última visita al Sagrado Corazon de María, y á la que os dignásteis conceder vuestra bendicion, estaba atacada desde hace muchos meses de un tumor canceroso en los pechos. La enfermedad se extendia por los pechos y por las entrañas, ocasionando á la paciente dolores y padecimientos vivísimos. Se necesitaba del poder de la gracia para sostenerla en medio de tantas penas en el estado de cristiana: resignacion que admiraban todas las hermanas que componen la comunidad.

»Del tumor de los pechos fluia sangre corrompida de un olor insoportable. La pobre enferma habia perdido el apetito. Las fuerzas la abandonaban por completo, inutilizándola para el servicio. El menor movimiento de los brazos le ocasionaba horribles sufrimientos. Las hermanas la decian: «Pedid á Dios vuestra curacion por intervencion de Maria»—No, contestó la enferma, yo solo pido á Dios que me dé fuerzas para someterme á la divina voluntad.»

»Entre tanto, el mal tomaba cada dia nuevas proporciones, y el

doctor que la visitaba anunció que la hermana viviría, pero que su vida no sería muy larga. Toda la comunidad, en unión con la enferma, empezó el día 3 de Agosto del año pasado una novena en la capilla de la Comunion en la que acababa de colocarse una imagen de Nuestra Señora de Lourdes.

»La novena se continuó con fe y fervor. El último día de novena se colocó en la parte enferma una cataplasma empapada en agua de la fuente milagrosa de Lourdes. La enferma se durmió en su asiento, y despertó después de dos horas y media de un sueño tranquilo. Apoyóse sobre el costado enfermo, y no experimentó dolor alguno. Se reconoció el lado enfermo, y vióse que el tumor había desaparecido.

»Al momento llamó á la hermana enfermera y le dijo: Hermana mía, el tumor ha desaparecido, y no siento dolor alguno. Dame de comer; siento necesidad de tomar algo.

»La hermana enfermera acudió para asegurarse de la verdad del hecho. Su emoción fué grande, pues solo encontró en la parte enferma una cicatriz. El tumor había desaparecido por completo. La enferma tomó un poco de alimento y quedó dormida por segunda vez.

»El día siguiente por la mañana, como la paciente estaba muy débil y sufría aun fuertes dolores en las entrañas, dos de las Hermanas la ayudaron á bajar á la capilla y á acercarse á la Sagrada Me-

sa. Después de la Comunion la acompañaron al asiento, desde el cual dió gracias.

»Apenas había llegado al Ofertorio de la Misa, cuando sintió vivos deseos de arrodillarse para dar gracias á Dios, que por intercesión de María la había curado. Se arrodilló y permaneció sin moverse hasta el fin del santo Sacrificio. Al terminar se dirigió á sus compañeras: Ya estoy curada; cantad el *Magnificat*.

»La alegría general fué indescriptible. La curación completa. El tumor, el flujo y los dolores desaparecieron por completo. Recobró el uso espedito de los miembros.

»Al salir de la capilla se desayunó con sus compañeras y paseó con ellas. En la procesion que tuvo lugar dos días después en los patios, corredores y parques de la casa, llevó la bandera sin fatiga alguna, y tres días después fué á pié al campo de Baissan, que está cinco kilómetros de la ciudad, para asistir á la peregrinación de Nuestra Señora de la Consolación.

»Desde entonces se dedica á todos los trabajos como las más robustas de sus Hermanas. El que no conoce las maravillas que Dios ha obrado por intercesión de Nuestra Señora de Lourdes, no comprenderá cómo la Hermana Juana haya estado atacada de un cáncer.— Gaillac, superior.»

Esta relación va acompañada de una certificación facultativa que prueba todos los detalles.

II.

OTRA CURACION REPENTINA
EN LA CAPILLA MORTUORIA
DE SAN FRANCISCO DE REGIS.

Leemos en *L'Univers* de Paris:

«Acaba de tener lugar en La Louvese un milagro. Hé aquí en toda su sencillez la relacion que se nos ha remitido, con la carta que nos la anuncia, y que procede de un autorizado testigo:

«LA LOUVESE, 6 de Agosto de 1877.—Señor redactor: Tengo el alto honor de remitiros la relacion de un milagro obrado ayer en La Louvese. Os dirijo esta sencilla narracion para que la publiquéis en *L'Univers*. Yo he visto, con otras cuatro personas, á la jóven curada por San Francisco de Regis. Mi conviccion es completa, cabal, absoluta.

Creedme, señor redactor. Vuestro amigo en Jesucristo,—*P. E. Marquigny, S. J.*

«LA LOUVESE, 5 de Agosto de 1877.—El dia de la consagracion de la iglesia de San Francisco de Regis, Maria Magdalena Crepet, de edad de 29 años, que vive en Montarcher, junto á Saint-Bonet le Chateau (Loire), ha sido curada, concurriendo á su curacion las siguientes circunstancias:

«Un ataque de parálisis la privó hacia doce años del oído y de la palabra; un segundo ataque del mismo mal la privó, hace diez y ocho meses, del uso del brazo de-

recho. Hé aquí cómo refiere ella misma su curacion:

«Toda mi familia se oponia á mi peregrinacion á San Francisco de Regis y me desanimaba. Me repetia que era inútil que fuera á Saint-Regis, que nunca curaria, que mi curacion era imposible. Quise ir, y entonces ellos me quisieron acompañar en carruaje; quise ir á pié, é hice las últimas cinco leguas con los piés descalzos; todo por San Francisco de Regis para que curase mi brazo.

»Después de muchas novenas y comuniones por parte de mi familia, de mis hermanos y de la Comunidad religiosa, he sido curada de repente el último dia de una novena en la capilla mortuoria, ó sea en la alcoba donde murió San Francisco de Regis. El dia décimo pude mover perfectamente mi brazo y hacer la señal de la cruz.»

Hé aquí la candorosa y tierna carta que esta hija habia escrito á San Francisco de Regis, depositándola cerca de sus reliquias:

«Siento no tener mas que un lápiz para escribirte; tú lo sabes, estoy enferma de la mano izquierda; tú me perdonarás. Las enfermedades no me han permitido adelantar en mis estudios; te hablaré, pues, muy sencillamente.

»Tú lo sabes, he venido para curarme. Esta es una palabra grave. No te pido que me devuelvas el oído, ni la palabra; si tú me los quieres dar, los rehusaria por la mas

grande gloria de mi Jesus crucificado.

»¡Oh, San Francisco de Regis! Tú lo sabes, mi familia, todos mis parientes están siempre llorando y en continuas oraciones; tantos ruegos de mi familia, amigos, religiosos y de sus comunidades, de mi director espiritual, de su parroquia y de sus dignos y venerables hermanos de San Francisco de Regis, tan celosos y bondadosos, debieran llegar á tu corazón.

»Si yo no tuviera mamá, te diría: San Francisco de Regis, no es bastante que esté privada de mis sentidos: toma mi otro brazo, mis piernas, mi cuerpo todo; llévame á un lecho de dolor y dame la paciencia necesaria. Es mi corazón que te habla.

»Pero yo no soy sola en el mundo; tengo familia, tengo madre... mis dolores los sufren ellos; para ellos, pues, te pido que me devuelvas mi brazo, para cuidar á mi pobre madre en su vejez; te lo suplico, cúrame. Una vez que no tenga ya madre, seré víctima otra vez.

»Mas, tú lo sabes, no vuelvo al seno de mi familia sin estar curada, y tú perderás la reputación; si me devuelves el brazo, te estaré reconocida; te bordaré un cuadro, muy bien bordado.

»Sobre todo, no te olvides de darme una gran prudencia. Estoy á tu puerta en calidad de mendiga, importuna, impolítica, despreciada; pero escúchame, yo te lo pido que soy indigna de ello.

«Tú eres mi padre; y en calidad de padre, ¿qué puedes negarme? Nada, pues por otra parte tu bondad me pone á cubierto de una negativa.

»En conclusion, recibe los homenajes de reconocimiento de tu indigna servidora, --*Maria Magdalena Crepet.*»

SECCION DE VARIEDADES.

DEUDAS DEL CORAZON.

Hace algunos años, tuvimos el gusto de asistir á una interesantísima fiesta preparada por señoras católicas con el objeto de solemnizar el acto de distribución de vestidos, calzado y otros premios á los niños pobres que acudian á las escuelas de los clérigos de San José de Calasanz. Allí oímos leer, no sin derramar una lágrima arrancada á nuestros ojos por sentimientos de religion y de caridad, este precioso trabajo literario, en cuyo cristiano lenguaje y admirable estilo creímos descubrir todos los presentes la piadosa y fecunda pluma de distinguida y católica poetisa granadina, que alguna vez honró las columnas de nuestro Semanario con sus notables producciones.

Nos ha parecido que nuestros amigos leerán con placer esta novelita, medio además de propaganda á favor de la Asociación de *El Dulce Nombre de Jesus.*

CAPITULO I.

Era una fria y lluviosa tarde de Diciembre. El cielo estaba cubierto de opacas y densas nubes, que impelidas por el huracán rodaban en confuso desorden por el cielo, arrojando á su paso una menuda lluvia, que la frialdad del tiempo empezaba á convertir en ligeros copos de nieve.

En una pobre habitacion desmantelada y húmeda, de triste aspecto y miserable

aparición se hallaban un pobre anciano y una mujer que, aunque no de avanzada edad, había perdido por completo la frescura de la juventud y la animación de los pocos años.

Tal vez los pesares, las privaciones u ocultos dolores, que la mirada del hombre no puede penetrar, habían llenado de arrugas su frente y robado á sus ojos la alegría y el brillo.

Sentada junto al anciano se ocupaba con actividad en una tosca labor, que interrumpía sin embargo de vez en cuando para asomarse á una ventana colocada al nivel de la puerta, pues era un piso bajo el que ocupaban.

El, por su parte, la seguía con la vista, manifestando un interés estremado; sin ser dueño de imitarla, pues Dios en sus altos designios había privado á sus miembros de movimiento y de fuerza.

Aquel hombre estaba paralítico hacia muchos años y era un antiguo militar que, atendido á una cortísima paga, vivía en la mayor miseria con su esposa y su hijo único, niño entonces de diez años.

—¡Cuánto tarda Andrés! exclamó la madre asomada por centésima vez á la puerta. ¡Cuánto tarda... y á un tiempo semejante...!

—¡Pobre niño! murmuró el anciano con pesar; ¡oh! es imposible, María, que se realicen tus deseos; será preciso renunciar al cabo á la única esperanza que embellecía mi ancianidad, la de ver á nuestro hijo feliz algún día ocupando el puesto que en nuestro amor de padres ambicionábamos para él.

—Dios nos ayudará: no desconfiemos, respondió María llena de esa santa esperanza que inspira la fé cristiana. Dios nos ayudará, volvió á repetir en la expresión de ese amor sin segundo de madre, que empezó en la primera mujer, se perfeccionó en el Calvario y vivirá tanto como la humanidad.

—Pero es que Andrés no podrá resistir al frío, á la lluvia, descalzo y desarropado.

—La Virgen le cubrirá con su manto, murmuró de nuevo la madre: es forzoso hacer algún sacrificio por...

—¡Sacrificio!! Yo estoy pronto á todo, ya lo ves: he renunciado voluntariamente á la ayuda que ese niño podría prestarnos en nuestra angustiosa situación, si le hubiéramos dedicado á algún oficio, en el que ya podía ganar algún dinero: mil veces también sufro hambre por acercar á su boca el pan que separo de la mía.

María nada contestó; pero en sus labios brilló una sonrisa indefinible... ¡Había ella hecho tantas veces en silencio el sacrificio que su esposo le repetía ahora! Pero las madres guardan en el fondo de su alma todo cuanto hacen por sus hijos. Sus sufrimientos, sus alegrías pasan ignorados de todos y contados solo por la dulce María, que es la Reina de las madres amorosas.

—¡Ya está aquí mi hijo!!! murmuró aquella mujer, sintiendo en su corazón las pisadas del niño.... ¡Ya está aquí mi hijo...!!!

En aquel instante Andrés apareció en la puerta de la pobre estancia, y besó con respeto la mano de su madre que corrió á él desalada.

Mas ¡ay! una lágrima acudió á los ojos de María; su rostro se tornó mas pálido aun, y todo su valor desapareció como los rayos del sol desaparecen cuando los vela una opaca nube.

Y ¡ay! el espectáculo que se presentó ante ella era en verdad capaz de obrar aquella transformación.

Andrés que era un hermoso niño de diez años, de cabellos rubios, de frente blanca, de mirada inteligente, pura y suave, estaba allí con los piecitos descalzos, hinchados y entumecidos por el frío.

De las miserables ropas que no eran bastantes á cubrir sus carnes, caían doquier heladas gotas de agua, y sus blondos rizos pegados á su frente le cegaban los ojos, y apenas dejaban ver su rostro pálido y desfigurado.

El niño temblaba como una débil flor

azotada por el huracan, y sus manos fuertemente unidas, apenas podian separarse una de otra comprimidas por el frio.

Besó con respeto la mano de su padre y fué á reclinarse su frente en el seno de su madre sin poder murmurar una palabra.

—¿Qué tienes, hijo mio? preguntó Maria, secando con su delantal la frente de aquel ángel... ¿Qué tienes?

—Nada, madre mia, murmuró el niño con voz temblorosa, nada; un poco de frio... y no más.

—¿Y no hay con qué abrigar á este niño... no hay con qué calentarlo...! exclamó el padre con dolor.

—No; nada, nada... ni lumbre en el hogar para secarle, ni...; las lágrimas ahogaron la voz de Maria, y no pudo proseguir.

Pero entonces con un movimiento rápido arrancó de su seno el andrajo que la cubria, lo rodeó al cuerpo de su hijo, y dándole asiento en su falda, le estrechó en sus brazos, apoyó su rostro con el del niño, le dió calor con su mismo aliento, y pretendió, en fin, calmar su frio con ese anhelo, con esos dulces y minuciosos cuidados que solo una madre sabe buscar.

De este modo y dirigiendo á Dios fervientes súplicas desde el fondo de su alma dejó pesar algun tiempo.

El temblor de Andrés habia cesado algun tanto; sus dientes no chocaban ya unos con otros y su rostro pálido como el nácar en un principio iba adquiriendo en medio de las mejillas un color rojo y purpúreo.

Sus ojos permanecian cerrados y su cabeza reposaba sobre el brazo de Maria.

Esta observaba aquel cambio con el corazón oprimido.

—¿Se ha dormido? preguntó el anciano en voz baja, mirando con afán el grupo que tenia delante: gracias á Dios; me habia asustado al verle; pero ya...

María movió tristemente la cabeza y exhaló un profundo suspiro.

Su mirada era mas penetrante que la del pobre paralítico, y habia visto algo

triste y doloroso á través de aquel sueño: ¡ay! los ojos de una madre no se engañan nunca.

—¿Se ha dormido? volvió á preguntar el padre, alucinado con el silencio de su esposa.

—Tiene fiebre, murmuró esta débilmente, y como si aquellas palabras quemasen sus labios.

—¿Mi hijo, mi Andrés! ¡Dios mio...! Y si está enfermo, ¿qué haremos? ¿cómo vamos á curarle?

María quedó silenciosa: para todas las reflexiones hallaba consuelos, para todos los dolores esperanzas; pero al ver enfermo aquel niño, el valor la abandonaba, el porvenir le parecia oscuro y sombrío, y no hallaba una palabra que responder á las quejas del anciano.

Cuando llegó la noche aun continuaba aquella triste familia en el mismo estado de aflicción y angustia.

Andrés, que era de una constitución débil y delicada, era presa de una terrible calentura ocasionada por el frio y por el agua que habia caído sobre su cuerpo desnudo, sobre su cabeza descubierta y sobre sus piés enteramente descalzos.

Al verle en aquel estado, al pensar que solo la misericordia de Dios podia curarle, pues ella no contaba con recurso alguno para hacerlo, aquellos corazones llenos de amargura se volvieron al Señor, Padre de los desgraciados, y le pidieron remedio y valor, seguros de conseguirlo, fiados en aquella dulce palabra: «Pedid y alcanzareis,» y ellos sabian que las promesas de Dios no pueden faltar.

(Se continuará.)

SECCION DE NOTICIAS.

El Círculo católico de obreros de Badalona (Cataluña) obsequió con solemnes cultos á su excelsa Patrona los dias 23, 24, 25 y 26 de agosto en la Iglesia parroquial de la mencionada poblacion. En la noche del 26 tuvo lugar una agradable velada literaria en el local de la Asociación, á que

asistieron, oportunamente invitados, representantes de la Juventud católica de Barcelona.

*
* *
La suma total de firmas en la Protesta de Adhesion á Su Santidad, que iniciaron *El Siglo Futuro* y *La Fé*, y en tiempo oportuno fué presentada al Padre Santo, es el de 2.159,344.

*
* *
El Ilmo. señor Obispo de Murcia ha recibido á una comision de seminaristas que pedia la apertura del Seminario para el próximo curso, habiéndoles manifestado que se habia dirigido por última vez al Gobierno pidiendo la devolucion del Seminario, la que esperaba conseguir en breve.

*
* *
Se ha concedido embarque para Puerto-Rico á los religiosos de la compañía de Jesus PP. José Alzugaray y Luis Orcerriujauregui; y para Cuba á los padres de la misma compañía Dionisio Noguera, Francisco Castellanos, Manuel Gigorruga, Mauricio Cid, Tomás Pradanos, Angel Flores y hermano Manuel Merino.

*
* *
Se han establecido casas de misioneros franciscanos, dependientes de la principal de Pastrana, en Almagro, Arenas de San Pedro y Puebla de Montalban.

*
* *
Han sido nombrados beneficiados de Tarazona D. Isidro Iturria y Cardiei, y de la colegiata de Santo Domingo de la Calzada D. Domingo del Hoyo y arquitecto diocesano de Santander D. Alfredo Escalera.

*
* *
El dia 6 salió de Zaragoza para Bayona el señor cardenal arzobispo de aquella diócesis. Segun parece, de Bayona se dirigirá á Lourdes, donde se detendrá unos dias, pasando despues á Marsella, en cuya ciudad se embarcará para Roma, permaneciendo en la capital del orbe católico hasta fines de octubre.

*
* *
Se han recibido en Madrid las bulas y el pálio para que pueda tomar posesion del arzobispado de Sevilla el Excmo. é Ilmo. Sr. Lluç.

BOLETIN

DE LOS

Circulos Católicos de Obreros.

INSTRUCCIONES

PARA LOS OBREROS CATÓLICOS.

II.

Principales necesidades de un Presidente de Círculo.

El conocimiento de la propia debilidad es una de las cualidades mas esenciales de un presidente, y estará ménos espuesto á extraviarse aquel que desconfia mas de sí mismo y busca fuera de sí luz é inspiracion. La mejor disposicion para dirigir una obra cristiana, no es acaso la humildad? Sin duda alguna. Tanto mayor es la parte que Dios toma en ella, cuanto menor es la que tiene el hombre; y por esto vemos á todos los santos penetrados de su impotencia hasta en sus magnificas enseñanzas, humillándose y anonadándose siempre per temor de apropiarse la mas mínima parte de la gloria de Dios. Es una máxima de Jesucristo, que tan pronto como un corazon se halla vacío de sí mismo, lo llena Dios, y el mismo Dios vive y obra allí dentro.

Pero esto no es, sin embargo, mas que una disposicion general preparatoria; como si dijéramos, el solar del edificio; veamos pues cuáles son los cimientos, y hallaremos que consisten en esas grandes virtudes cristianas, la fé, el

amor á Dios y el amor al prójimo: un presidente de Circulo ha de poseerlas en grado eminente, porque si dirige á sus consócios es preciso que esto lo deba mas bien á la santidad de su vida que á su posicion, á su fortuna ó á su mérito personal. No nos detendremos en estas virtudes fundamentales, porque ningun cristiano puede prescindir de ellas, siendo así que es cristiano con la condicion de tenerlas; solo insistiremos en otras virtudes que se inspiran ó proceden de estas: ménos importantes, sin ningun género de duda, para la salvacion del alma, pero importantes para el acierto y buen éxito de la obra que un presidente está llamado á dirigir.

Una de las primeras será la prudencia. Esta prudencia ha de conservar la conveniente distancia entre la abstencion tímida que enjendra la inmovilidad, y la confianza temeraria que se precipita á la ventura.

¿Y en qué ha de consistir la prudencia? En seguir la senda comun con sencillez, con firmeza, y sobre todo con una gran confianza en Dios.

Fuera bueno que un presidente uniese á la prudencia lo que en el mundo se llama *carácter*, es decir, una consistencia especial en la voluntad y una consecuencia no desmentida en aquellos actos que le dan ascendiente sobre sus consócios. Hablando con propiedad, es el hermano mayor de la familia, y

la obligacion en que está de dirigirla, requiere necesariamente que ejerza alguna autoridad; pero esta autoridad ha de estar impregnada de dulzura: y aunque es jefe de su pequeño rebaño, yo vacilaria en concederle ese cayado de pastor, que alguna vez se vuelve con rudeza contra la oveja indócil ó perezosa, pues me inspira mucho temor la idea de que depusiese esa suavidad de formas que ha de ser siempre uno de los caracteres de su direccion. Esta no será acertada y fecunda, sino se muestra siempre animado de un gran espíritu de condescendencia cristiana; y este debe ser uno de los medios de temperamento de su autoridad. Es necesario que sepa sobrellevar y posea el arte de hacer aceptables á los demás, las diversas opiniones y miras que se dejan ver en todas las reuniones de hombres, encaminándolas por el fiel cumplimiento de las reglas, al fin de la asociacion; que procure preveer y amortiguar los choques que pueden producir, hasta en las cosas de pura caridad, esas naturalezas extravagantes con las que se tropieza casi sin quererlo; porque donde quiera que se reunan hombres, hay suma variedad de voluntades y caracteres, y aunque todos se proponen un mismo objeto en la asociacion, no todos lo procuran de la misma manera y por las mismas vias. El cumplimiento de esta mision será tal vez penoso al presidente, y él mismo se verá precisa-

do á doblegar su voluntad para adaptarla á la de sus consócios; pero lo hará con valor repitiendo esta sublime máxima: *Cualesquiera que sean las personas con quienes estemos, siempre tendremos que sufrir, pero siempre tendremos que merecer.*

M. R. de los A.

*
* *

CIRCULO DE MONTILLA.

Reseña histórica de las tres primeras conferencias celebradas en los días 16, 23 y 30 de Julio de 1877 por los señores D. José Castellano y Arjona, D. José Fernandez y Nuñez de Prado y Don Juan Mariano Algaba y Pineda.

Por mas que las ideas al brotar de una inteligencia luminosa y fecunda arrastran en pos de sí la sávia que las nutria y brillantára, jamás podrán traducirse en caracteres con aquella belleza, con aquella armonía, con aquel encanto con que, ántes de llevar forma sensible y timbre material, bullian calentándose al soplo de la inspiracion.

Sin pretender analizar este fenómeno del conocimiento humano y dando como verdad ideológica que el sentido espiritualiza lo material, viviendo en el alma los objetos exteriores sin perder esta nada de su simplicidad ni aquellos nada de su materialidad, toda vez que principian á ser en el alma sin dejar de ser en sí mismos, doctrina eminentemente profunda del profundo ideólogo Santo Tomás, admirablemente espuesta y comentada por nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado; sin entrar á rebatir la duda metódica de Descartes, que tantas aberraciones enjendra en el cerebro matemático de Kant y en los calenturientos de Fichte, Schelling y Hegel y esa plaga de filosofúnculos que han sembrado el delirio en los campos del siglo de la electricidad y del vapor: sin querer descender á ese abismo sin fondo abierto por el escepticismo á la inteligen-

cia humana con su diferencia esencial entre conocer y ser, y huyendo cruzar el desierto árido de la identificacion sustancial en la naturaleza y en el entendimiento humano, base fundamental del panteísmo mas grosero é irracional que registra la historia de la Filosofía; solo nos concretaremos á decir que las ideas que brotáran del entendimiento de los jóvenes que tuvimos el gusto de escuchar en las noches del 16, 23 y 30 del pasado mes de Julio, pasando rápidamente su belleza y su verdad al fondo de nuestra inteligencia y de nuestro corazón, supieron comunicarles convicción firme, y puro y deleitoso sentimiento.

Con motivo de la apertura de la escuela de instruccion primaria y clase de dibujo en este Centro Católico de Obreros, y deseando imprimirle carácter científico-literario, como una de las mas brillantes aspiraciones que su institucion encarna, fueron invitados á usar de la palabra los jóvenes literatos licenciado D. José Castellano y Arjona, D. José Fernandez y Nuñez de Prado y D. Juan Mariano Algaba y Pineda, cuyos antecedentes religiosos, morales, científicos y literarios son el mejor timbre de su vida pública y privada, y la mejor garantía que pueden ofrecer á su pátria, ávida de regeneracion y de gloria.

Por mas que tuviéramos ideas bastante ventajosas de sus vastos conocimientos en historia, en literatura y en derecho, hemos de confesar ingénuamente, que aquellas ideas, que en nosotros engendraran esperanzas tan halagüeñas, hemos tenido que modificarlas, ampliándolas muy mucho en pró de tan esclarecidos jóvenes: y confesando, sin embargo, que no es posible hacer reseña de la belleza de su estilo, ni sintetizar todos los conocimientos que tan oportuna y admirablemente supieron desarrollar, sin robar quilates al mérito intrínseco y extrínseco de sus respectivas peroraciones, seámos permitido decir algo de ellas, siquiera sea muy pálido y desperjeñado.

El día 16 usó de la palabra el Licenciado en Letras D. José Castellano y Arjona, sentando como tema de discurso que el desarrollo intelectual y aun físico de la humanidad en todas las esferas sociales y al través de todos los siglos, base de la verdadera civilización, debía su importancia regeneradora á la influencia vivificante de la verdad divina, ora se mire impresa en el corazón del hombre, ora escrita en los Códigos de Moises, ora consignada en el Santo Evangelio de Jesucristo y enseñada por su Santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Con el gran libro de las naciones en una mano y el escarpelo de la crítica en la otra, desentrañó la humanidad en sus tres épocas de vida social, y analizando á grandes rasgos las profundas heridas que la emancipación absoluta de la razón produjera en todos y cada uno de los siglos, desde que Dios soplara sobre la frente de Adán con soplo de vida hasta el presente, en el que sopla Luzbel con hálito emponzoñado el cerebro calenturiento de nuestra enferma sociedad; con frases cultas, castizas y galanas, vino á deducir que el principio de asociación, inherente á la naturaleza humana é indispensable para la realización de los altos fines que el hombre tiene que llenar en la vida, solo se desenvuelve hoy en la sociedad católica, como se desenvolvió ayer en la predilecta familia social de Dios, la nación judaica.

No busqueis, dijo, en la imposición del mas fuerte, ni del mas inteligente, los grandes elementos constitutivos de la sociedad; no busqueis en esa idea, asáz peligrosa de utilitarismo individual, ni mucho menos en esa utopía irracional y fantástica del contrato social, que es el parto del orgullo y de la depravación; no busqueis, repito, la fuerza creadora de la sociedad; fuera de la familia, que es la base de la sociabilidad, no podrán encontrarse jamás sino grupos de individualidades, familia natural, que como las panteras del desierto, solo engendran sociedad nómada y salvaje.

Como la intención principal del orador era demostrar las aberraciones constantes del espíritu humano hasta que la luz evangélica arrancó de su fondo el delirio de su orgullo y de la soberbia, analizó minuciosamente los inmutables dogmas del catolicismo, y sentando como verdad inconcusa, que la persecución constante y asáz malvada que ha sufrido y sufre hoy la Iglesia Católica, es una de las pruebas mas naturales y filosóficas de su veracidad divina, vino á deducir la necesidad moral de que ilumine las esferas sociales; puesto que, desde la paz de Constantino, viene prestando su benéfica influencia, no solo en la constitución imperial, si que tambien en las costumbres bárbaras, para hacerlas cultas, y en el seno de las naciones modernas.

Las grandes figuras de San Ambrosio y de Teodosio el Magno en la edad primera, las de San Isidoro y San Leandro despues, y San Francisco Solano y los hijos de San Ignacio en las edades presentes, heraldos todos del progreso y de la civilización, admirablemente dibujadas por el elocuente orador, arrancaron del auditorio sinceros y repetidos plácemes.

No lo dudeis, dijo, la Iglesia Católica, influyendo en la formación de las nacionalidades, ha puesto siempre el sello de lo grande, de lo bello, de lo mas interesante, allí donde ha plantado el árbol sacrosanto de la Cruz. Sus conquistas han sido y serán siempre tan perpétuas como frágiles las realizadas por el mundo político. Ved sinó á esos ángeles terrenos, á esos apóstoles de la caridad, á esos misioneros que cruzan las inmensas sábanas del Africa, que rompen los enmarañados bosques de la América, que trepan las escarpadas crestas del Asia. Su viña, la viña del Señor, allí plantada por ellos, podrá cortarla la hoz sangrienta del furor salvaje; pero sus raíces vivirán eternamente al través de los siglos y de las edades, porque su sávia encarna virtud, adelanto, progreso, civilización, desarrollo en todas las esferas sociales.

Admirable y á gran altura estuvo el jóven orador al demostrar la influencia católica en todas las mas imperiosas necesidades sociales de todos los paises; empero lo estuvo mas al dibujar el magnífico lienzo del bautismo y el matrimonio cristiano, que nos abrian bellísimos horizontes, cuya esplendente luz nos guiaba para llegar seguros á la familia espiritual y á la familia católica, y sin los cuales, no obstante el tan decantado progreso, la tan cacareada cultura del siglo XIX, tendríamos necesidad de retroceder á la familia salvaje, á las kabilas del desierto: terminando por último su discurso histórico-filosófico-moral con una bellísima demostración de que era menester admitir la intervencion divina y sobrenatural, indispensable, necesaria para todos los actos humanos de la vida, si ésta habia de tener forma social, carácter permanente y felicidad actual y de ultratumba; toda vez que el acaso y el azar, vanas palabras de inteligencias vanas, inventadas para ennoblecer el error y santificar el vicio, y la razon sola, abandonada á sí misma, no producián, ni producir pudieron jamás sino depravacion y barbarie, angustias en el presente, tormentas infinitas en lo porvenir.

Un brevísimo epílogo, en el que hizo resaltar á la Religion Católica, Apostólica, Romana, como única depositaria de las verdades absolutas que señalan al hombre su primitivo origen, así como el de la humana sociabilidad; como la sola que sabe despertar en el corazon sentimientos magnánimos y encauzar los torrentes del orgullo y de la soberbia racional y cómo la que solo sabe llevar la luz al fondo de las tinieblas y la caridad á los ántros del egoismo, coronó la obra por demás científico-literaria y moral del ilustrado orador, que con sentida frase y esmerada diccion hizo su llamamiento al obrero católico, suplicándole mirara de cerca, estudiara con fé y sin prevencion el código divino puesto por Jesucristo en las manos de su Iglesia, y en el que siempre

encontraría bellezas que admirar, ciencia que aprender, virtudes que imitar, y el hilo firme á que asirse en todos los periodos de su vida pública y privada, ora le sonriera la fortuna, ora la desgracia le envolviera en sus densos y oscuros nubarrones.

Nutridos aplausos brotaron entónces del inmenso auditorio, que se apresuró á felicitar al jóven orador, y una comision de obreros, en nombre de la sociedad, le hizo presente su profunda gratitud y el indecible gusto con que habia escuchado sus sentidas y cariñosas palabras. Reciba, pues, la mas cordial enhorabuena el señor Castellano, y crea sinceramente que ha hecho bien al Círculo Católico de Obreros de Montilla, y merecido una página honrosa en los anales de su patria.

El Consiliario.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Se ruega á nuestros favorecedores se sirvan remitir el importe de la suscripcion en letras de fácil cobro, con preferencia á los sellos de correo.

Resúmen de las materias que contiene este número:

SECCION DOCTRINAL.—*El ateismo en sus consecuencias prácticas*, II, por Don J. J. Pedrajas.—*Pensamientos y máximas* (remitido) por D. Roman Doldan y Fernandez.—SECCION RELIGIOSA.—*Milagros contemporáneos*.—SECCION DE VARIEDADES.—*Deudas del corazon*, I.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS.—*Instrucciones para los obreros católicos*, II, por D. M. R. de los Angeles.—*Resena* de las tres primeras conferencias celebradas en el Círculo de Montilla.

CÓRDOBA: 1877.

Est. tip. LA ACTIVIDAD,
Liceo, 41.